

Las torres del Oro y de la Plata, en Sevilla*

«Si quier la Torre del Oro, de commo está fundada en la mar et tan yguualmente conpuesta et fecha a obra tan sutil et tan marauillosa, et de quanto ella costo al rey que la mando fazer ¿qual podrie ser aquel que podrie saber nin asmar quanto seria?»—*Estoria de España de Alfonso el Sabio*, Primera Crónica General, publicada por Menéndez Pidal, I, Madrid, 1906, pág. 768.

La torre del Oro. Desfigurada por numerosas restauraciones, en un ambiente muy lejano del que la rodeó durante varios siglos, la torre del Oro levántase en el muelle de Sevilla, al borde del Guadalquivir, albergando en su interior las oficinas de la Comandancia militar de Marina: a tal utilización burocrática débese, probablemente, el haberse conservado a través de la fiebre demoledora del pasado siglo. Su hermana mayor la Giralda llevóse toda la fama; el nombre de ésta, pequeña y modesta, torre del Oro, suena apagadamente en canciones y decires de raigambre popular; su aspecto se popularizó en los fondos de abanico y en las decoraciones de tabernas y colmados. Su estudio arquitectónico estaba por hacer, y de aquí el interés de los planos que se publican, dibujados por nuestro discípulo don Francisco Fraguas —hoy ya Arquitecto—, a los cuales sirven estas líneas de comentario y explicación.

Fué mandada construir de 1220 a 1221 —el año 617 del cómputo musulmán— por Abu el-Ola, gobernador de Sevilla, quien antes había ordenado levantar las dos torres de la puerta de Mehdiá en Túnez (1). Llamáronla *Borg-Al-dsayeb* —torre del Oro—, a causa, según escribió en la segunda mitad del siglo XVII Ortiz de

(1) *El Cartás*, traducción castellana con prólogo y notas por A. Huici, «Anales del Instituto General y Técnico de Valencia», Valencia, 1918, págs. 248 y 279.—*Roud el-Kartas, Histoire des souverains du Maghreb...*, traduit de l'arabe par A. Beaumier, Paris, MDCCCLX páginas 345 y 381.

* Publicado en *Archivo Español de Arte y Arqueología*, n.º 29, mayo-agosto de 1934.

Zúñiga en sus *Anales*, del revestimiento de azulejos dorados que la decoraban exteriormente (1). El bachiller Luis de Peraza, en su manuscrita *Historia de la Ciudad de Sevilla*, redactada antes de morir el siglo XVI, dice que «es labrada por fuera de azulejos, en los cuales dando el sol reverbera con agradable resplandor y tiene otras pinturas coloradas por defuera» (2). Es, por tanto, obra almohade, algo posterior a la Giralda. Edificóse como torreón final de las murallas que, partiendo del Alcázar, llegaban hasta el Guadalquivir, con varias torres intermedias de las que se conserva la de la Plata, posterior a la Reconquista (3). Servía, pues, de baluarte avanzado y defensa del puerto, cerrado — dicese que por las noches — con fuertes cadenas y maderos que interceptaban el paso del río, asegurados en otra torre que existió en la orilla opuesta (4); parece que protegía también la cabeza de un puente de barcas «fuertemente trabadas con cadenas de hierro muy gordas y muy recias» (5), que se construyó el año 1171 (567), por orden del califa Abuyacub Yúsuf, hijo de Abdelmúmen, quien asistió a su terminación y solemnemente lo inauguró, pasando por él a Triana al frente de un ejército, según se refiere detenidamente en la Crónica de Abenla Plata, posterior a la Reconquista (3). Servía, pues, de baluarte sáhibasala (6); a la par mandó también construir «los magníficos y deliciosos palacios llamados la *Bohaira* de las afueras de la puerta de Chahuar», y algo antes, reedificar, «a sus expensas, la muralla de esta ciudad por la parte del río, derribada por la gran crecida del año 564» (7). En *El Cartás* se refiere que, al mismo tiempo que el puente de barcas, el Califa levantó la alcazaba y los muros inclinados que la rodeaban (8). Para llegar a rendir la Ciudad en 1248 el

(1) José Gestoso y Pérez, *Guía artística de Sevilla*, Quinta edición, Sevilla, 1905, págs. 25 y 26.—D. Diego Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de Sevilla*, Madrid, 1677.

(2) José Gestoso y Pérez: *Sevilla Monumental y Artística*. Tomo I, Sevilla, 1889, pág. 167. Del manuscrito de Peraza existen copias en la Biblioteca Capitular Colombina y en la Municipal.

(3) Conservábase la muralla íntegramente al finalizar el siglo XVI, época en la cual se publicó la obra *Civitates orbis terrarum*, en uno de cuyos grabados se ve el aspecto que entonces tenía la torre del Oro y su unión con la muralla del Alcázar.

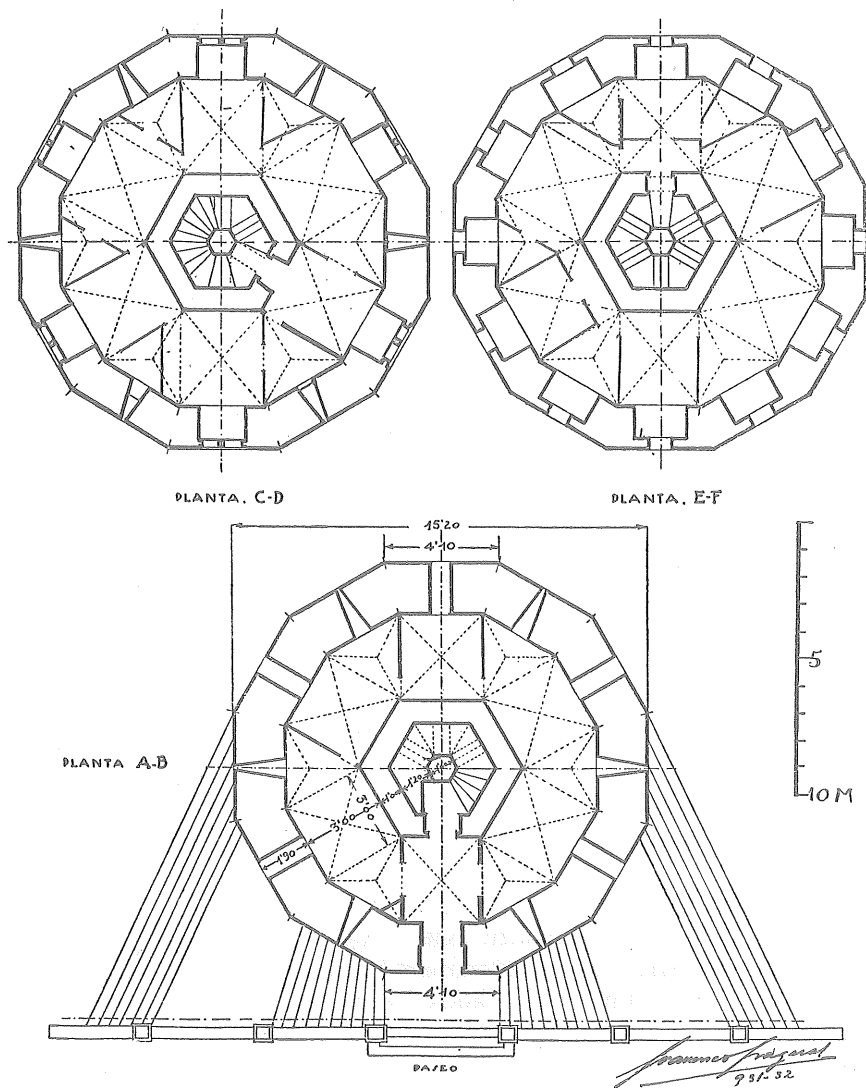
(4) *Crónica del Arzobispo D. Rodrigo*, continuada desde 1395 a 1492, M. S. Bib. Colomb., citado por Gestoso.

(5) *Estoria de España de Alfonso el Sabio...* publicada por Menéndez Pidal, pág. 760.

(6) P. Melchor M. Antuña, *Sevilla y sus monumentos drabes*, Escorial, 1930, págs. 84 a 90.

(7) Antuña, *Ob. cit.*, págs. 84, 89 y 90.

(8) *Roud el-Kartás*, pág. 381. En esta misma obra — pág. 390 — se dice que en 1221 (618) se rehizo la cerca de Sevilla y construyéronse los muros avanzados, rodeándoles de fosos.

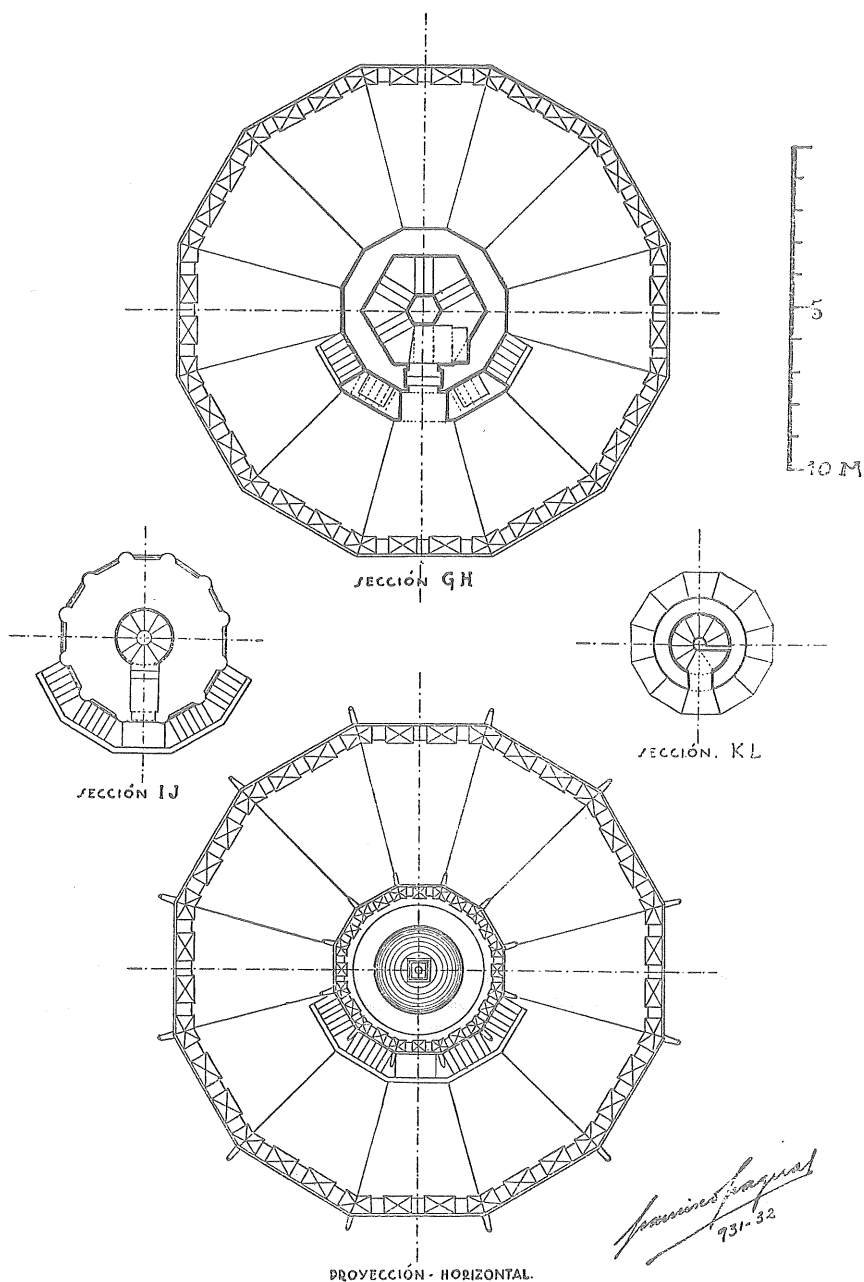


Plantas de los tres primeros pisos de la Torre del Oro.

almirante burgalés D. Ramón Bonifaz, con las naves y galeras de los puertos cántabros, hubo de romper esas cadenas, quebrantando la puente y cortando la comunicación con Triana y el Ajarafe o Aljarafe; desde entonces, las villas de Santander, San Vicente de la Barquera y Laredo, entre otras, ostentan en su blasón, por concesión de San Fernando, la imagen de esta Torre y un navío con las velas desplegadas rompiendo las cadenas, uno de cuyos fragmentos dícese guarda la iglesia mayor de Laredo.

Consta esta Torre de tres cuerpos, dodecagonales los dos inferiores, de obra musulmana; el más elevado se añadió en 1760 y está formado por una linterna cilíndrica cubierta con una cupulita semi-esférica. Coronan aquéllos antepechos de almenas prismáticas con remate piramidal; bajo el del inferior hay, a modo de friso, un cuerpo de arquillos ciegos gemelos, de herradura aguda. Más abajo ábrense, en los paños de sillería del muro exterior, estrechas aspilleras y varias ventanas y balcones, rasgados en época moderna. Penetraríase en su interior desde el adarve por una puerta situada hoy en alto y que en el siglo XIII estaría aún más elevada en relación con el pie de la Torre; bajo esta parte del adarve hubo un gran arco que permitía el paso por la orilla del río o arrecife. Dentro desarróllase la escalera en el centro, en un cuerpo exagonal y con entradas a tres pisos, cubiertos con bóvedas por arista de ladrillo y planta cuadrada, alternando con otras triangulares, arrancando todas de impostas de nacela, disposición que permitió resolver acertadamente el problema de abovedar el espacio comprendido entre el dodecágono exterior y el exágono de la escalera. Los peldaños son de mármol blanco y modernos, hasta el primer piso; los restantes, de ladrillo a sardinel.

El segundo cuerpo, muy restaurado, es de ladrillo, con gruesos tendeles, dodecagonal también exteriormente, sin duda siguiendo la traza del de abajo, y tiene coronamiento de almenas en el antepecho de su terraza, estando decorados los paños exteriores con arcos ciegos lobulados, cobijados por otros de lóbulos y de herradura; alternan con otros gemelos, agudos y también ultrasemicirculares, apeados en delgadas columnitas de ladrillo. Las albanegas de todos decóranse con rombos de cerámica vidriada blanca y verde, alternando. Sobre la puerta, en alto y a la que se llega por una doble escalera que arranca de la terraza del cuerpo inferior, se ve un



Plantas del segundo y tercer cuerpo de la Torre del Oro.

pañó rectangular decorado con un trazado de rombos formados por lazos curvos, de tipo semejante a otros de la Giralda y de varias obras almohades (1). Desconócese la disposición primitiva del interior de este segundo cuerpo, pues en 1760, amenazando ruina, fué macizado, dejando solamente un hueco cilíndrico para la escalera helicoidal que da acceso a la terraza; parece que anteriormente tenía en cada uno de sus frentes estrechas aspilleras de forma rectangular prolongada y la escalera seguiría hasta aquélla con la misma disposición que en el cuerpo de abajo. El último, como queda dicho, se agregó en 1760; es cilíndrico, coronándose con un cupulín cubierto con azulejos vidriados amarillos.

Dícese que en esta Torre, en tiempos de Alfonso *el Sabio*, hubo una capilla dedicada a San Ildefonso, «donde cantaban misa con gran solemnidad los clérigos parroquiales, llegando allí el Soberano por los jardines y el adarve del Alcázar» (2).

Según el cronista Ayala, en ella guardaba sus tesoros Pedro I; también se utilizó como prisión.

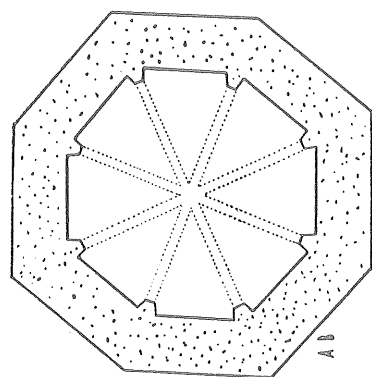
A comienzos del siglo XVI hallábase «muy mal reparada e para se caer», lo que motivó, en 1504 y 1505, el envío de cédulas y cartas de don Fernando y doña Juana al Consejo y autoridades de Sevilla sobre su reparo. Su aspecto exterior a fines del siglo XVI nos es conocido por el grabado de la obra *Civitatís orbis terrarum*, del que se ha hecho mención (3); un dibujo del siglo siguiente, 1668-1669, la muestra sin variación alguna (4). El terremoto de 1755 debió causarla considerables daños, pues hubo de apuntalarse. Sus bóvedas altas y bajas quedaron «tan quebrantadas y desprendidas, que siendo este edificio menos antiguo, se podía dudar de su composición por ser sus bóvedas de ladrillos»; los muros exteriores se

(1) En las fotografías antiguas aparece el segundo cuerpo sin arcos gemelos y decoración cerámica, viéndose sólo los arcos de herradura altos que alternan con los paños. ¿Fué el resto invención de los restauradores de 1900? Gestoso, que intervino en las obras, aseguró a Gómez Moreno haberse seguido las disposiciones encontradas. Medio capitel de barro conservase en el Museo municipal de Sevilla, procedente de esta Torre.

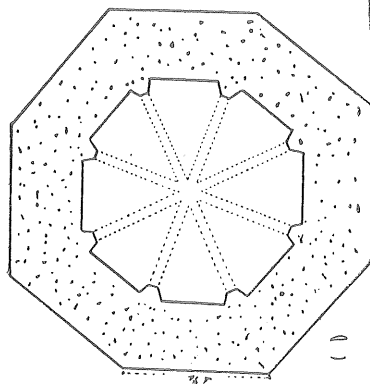
(2) Antonio Ballesteros, *Sevilla en el siglo XIII*, Madrid, 1913, pág. 136.

(3) *Civitates orbis terrarum...* illustratae a Georgius Braum, Coloniae, 1572 a 1618.

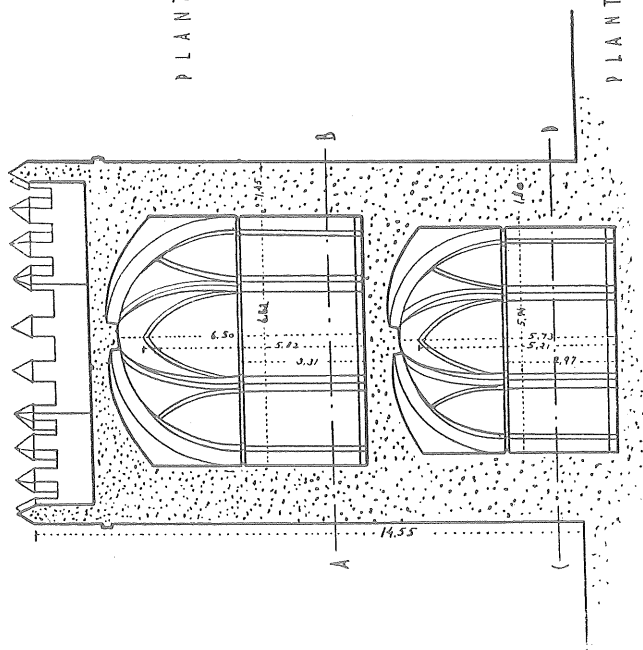
(4) Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones científicas, Centro de Estudios Históricos, *Viaje de Cosme de Médicis por España y Portugal* (1668-1669), Láminas, edición y notas por Angel Sánchez Rivero y Angela Mariutti de Sánchez Rivero, Madrid, lámina XL. De otra lámina anónima de 1738, de su propiedad, habla Gestoso, refiriéndose a su aspecto antes de la reforma y agregación del último cuerpo.



PLANTA AB



PLANTA (D)



Plantas y sección de la Torre de la Plata.



San Juan 1880

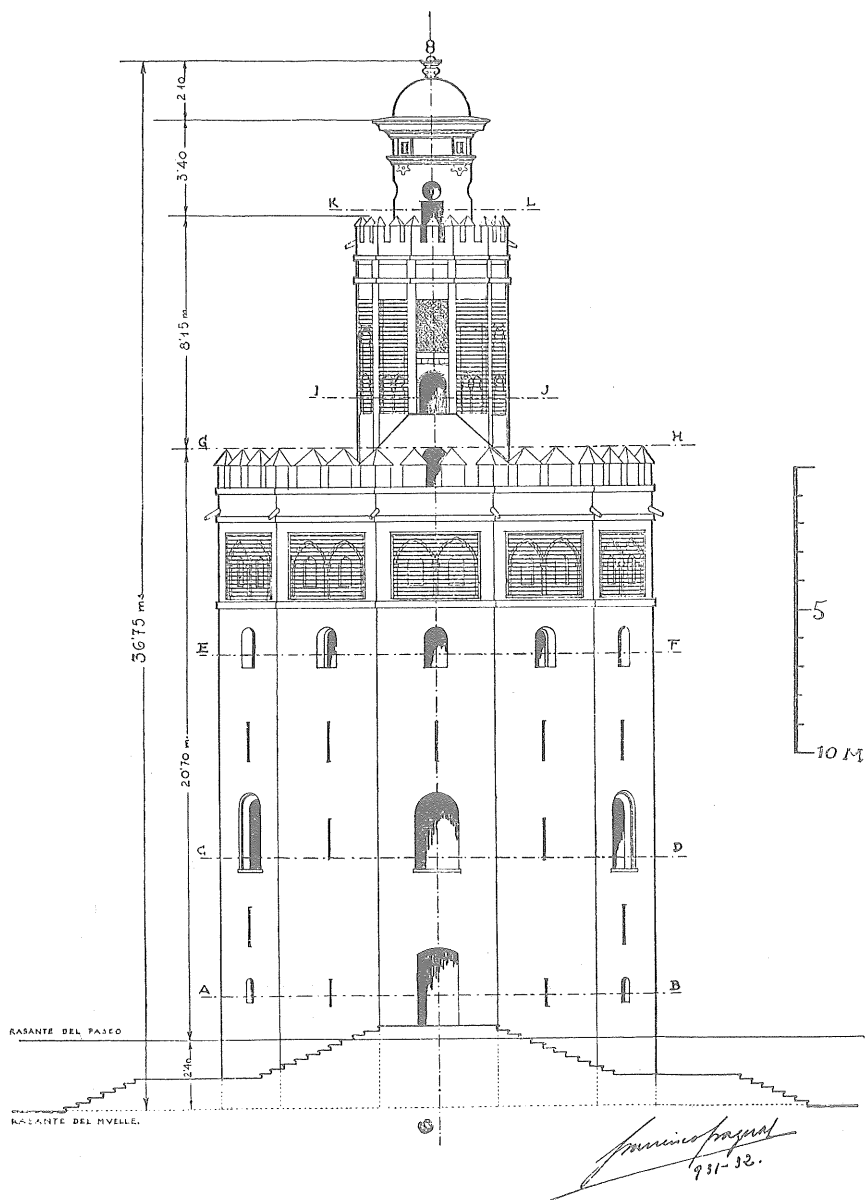
veían «asimismo maltratados desde la superficie hasta su último cuerpo, debilitados por la proximidad del río, que ha ido socavando sus cimientos y por las fuertes avenidas que la combaten» (1). Ya entonces hallábase cinchada y sujeta con tirantes de hierro. La reparación hízose en el año 1760, cerrando con yeso «mezclado» las bóvedas abiertas, colocando cinchos de hierro en el remate, macizando en parte el hueco del torreón (es decir, el segundo cuerpo), dejando en éste espacio suficiente para una escalera de caracol que se subió hasta la terraza, rematándola en una torrecilla cilíndrica con su cornisa y cupulín de media naranja, formando un tercer cuerpo. Abriéronse entonces cuatro balcones en sus muros exteriores (2). Hasta el año 1821, en el que se posesionó el Ayuntamiento sevillano de esta Torre, por cesión del Monarca mediante el pago de una renta anual, había pertenecido a la Corona, unida al Alcázar, y desempeñando uno de los alcaides o porteros de éste el cargo de llavero. Fué en esa fecha cuando, a consecuencia de las obras de ensanche de la Ciudad, destruyóse el lienzo de muralla que la unía a la de la Plata y al Alcázar, derribando varias casas antiguas y quedando aislada. Dióse en 1822 nuevo reparto a su interior, dividiendo los dos primeros pisos en cuatro estancias (3). Importantes reparos en su fábrica se hicieron en 1827. La cesión al municipio de Sevilla debió ser temporal, pues en 1869 fué comprendida entre los bienes del patrimonio de la Corona que habían de venderse, lo que se consiguió evitar merced a las gestiones de la Comandancia de Marina, cuyas oficinas estaban instaladas en su interior desde 1822. A pesar de tantas reparaciones, poco antes de terminar el siglo pasado, escribe Gestoso, se desmoronaban sus almenas, apareciendo grietados sus muros, lo que se remedió con obras realizadas en 1900.

¿De dónde procede la forma de esta torre del Oro? Las poligo-

(1) Informe emitido en 1757 por uno de los maestros encargados de su reconocimiento, quien propuso demolerla por su estado ruinoso, coincidiendo en este deseo con el Asistente marqués de Monterreal, quien, en 1758, al emprender la reparación de las murallas, pretendió también realizarla para mejorar la dirección del paseo hasta San Telmo, que por aquel sitio estaba muy estrecho. Estos datos, y la mayor parte de los que se insertan referentes a las obras de la Torre, publicólos D. José Gestoso y Pérez, en su citada obra: *Sevilla monumental y artística*, Tomo I, 1889, Sevilla, págs. 145 a 163.

(2) La descripción detallada de estas obras, según documentos del Archivo del Alcázar, puede verse en la citada obra de Gestoso, tomo I, págs. 154 a 156.

(3) *Sevilla pintoresca...*, por D. José Amador de los Ríos, Sevilla, 1844, pág. 86.



Alzado de la Torre del Oro.

nales cuentan con larga tradición. Octógono parece que era el segundo cuerpo del famoso faro de Alejandría, construido en el siglo III antes de Cristo. Torres poligonales son frecuentes en la arquitectura romana: exagonales las hay en los muros de Frejus; octogonales eran las de la puerta Romana de Como (1), las que flanquean las tres del palacio de Diocleciano en Espalato, levantado a comienzos del siglo IV, y las de la puerta oriental del recinto de Avenches, en Galia, circulares estas últimas interiormente, correspondientes a una puerta del último cuarto del siglo I, aunque las torres tal vez se añadiesen en el III (2); dodecagonales son las de la puerta Palatina de Turín, de ladrillo, obra de la época de Augusto (3); la Torre Rossa de San Segundo de Asti, que se afirma haber pertenecido a las murallas (4), y las de la puerta de Venere en Spello, de mediados del siglo I, conocida por un dibujo hecho por Serlio antes de derribarla (5). Numerosos son también los edificios romanos sepulcrales y salas, de planta poligonal.

El palacio de Mschatta en Siria, cuyas fecha y arte han sido tan discutidos, creyéndose hoy que es obra del siglo V al VI, tiene dos torres pentagonales flanqueando su ingreso. Son frecuentes las poligonales —sobre todo las de seis lados— en la arquitectura militar bizantina (6). Pentagonales son la torre del Homenaje del castillo de Antioquía, obra del siglo XII; la de la ciudadela bizantina de Angora, atribuida al siglo IX (7), y las angulares de Tell Brak, en la Alta Mesopotamia, y de Resafa, en el desierto sirio (8); exagonales, por ejemplo, se ven en las fortalezas bizantinas de Cyzica en Misia (Asia Menor) (9) y en la de Ain el-Bordj (Tigisis), en el norte de África (10).

(1) G. T. Rivoira, *Architettura romana*, Milano, 1921, pág. 65.

(2) *Manuel d'archéologie gallo-romaine*, par Albert Grenier, Première partie, Paris, 1931.

(3) Rivoira, *Ob. cit.*, pág. 61.

(4) Rivoira, *Ob. cit.*, pág. 63.

(5) *Rome antique*, par Eugénie Strong, Paris, 1932, págs. 82 y 84.

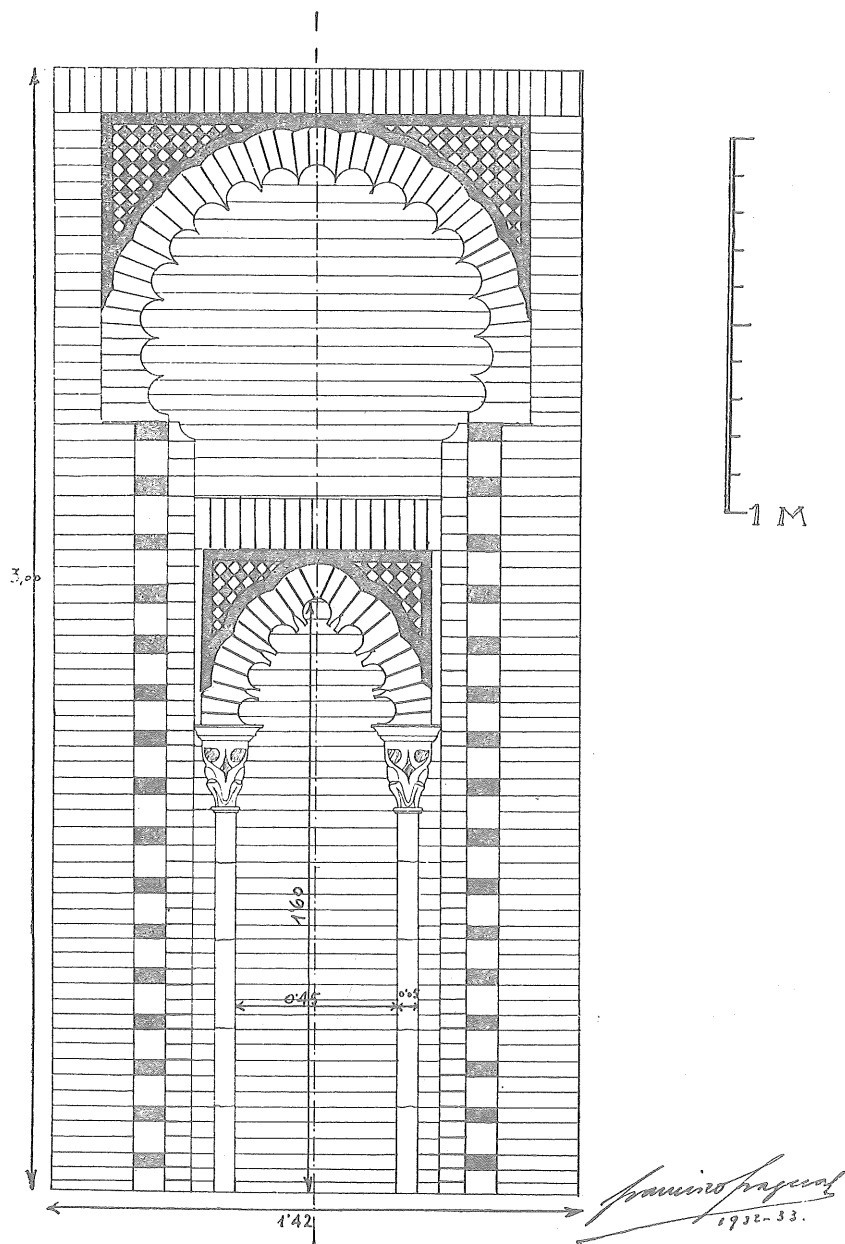
(6) *Manuel d'art byzantin*, par Charles Diehl, Deuxième édition, Tome premier, Paris, 1925, págs. 199 y 200.

(7) Paul Deschamps, *Les Entrées des Châteaux des Croisés en Syrie et leurs défenses* (Syrie, Tome XIII, Paris, 1932, pag. 377 y figs. 8 y 15).

(8) *La Syrie antique et médiévale illustrée*, par Dussaud, Deschamps, Seyrig, Paris, 1931, Láms. 69 y 75.

(9) *Exploration archéologique de la Galatie et de la Bithynie...* par Georges Perrot, Edmond Guillaume et Jules Delbet, Tome Deuxième, Paris, 1872, pl. III.

(10) *L'Afrique Byzantine*, par Charles Diehl, Paris, 1896, pag. 219.



Detalle de la decoración de los paños del segundo cuerpo de la Torre del Oro.

Por influencia bizantina tan intensa en la arquitectura militar islámica, se encuentran algunas torres poligonales en Occidente en la época del Califato cordobés: una hay exagonal, aislada, en el interior del recinto del castillo de Las Navas de Tolosa (Jaén), el Hisn al-Oqab de los historiadores árabes (1), y otra pentagonal en el castillo de Hornachos (Badajoz), probablemente de la misma época (2). Recientemente se ha excavado la torre del puente del Cadí, en Granada, de planta exagonal con doble escalera interior, cuya construcción se atribuye al siglo XI; trazado poligonal al exterior tienen algunas torres de las puertas almoravides de Marraqués, edificadas en 1120 (3).

Pero cuando se difunde la moda de la torre poligonal, singularmente de la de ocho lados, es bajo la dominación almohade, a fines del siglo XII y en el XIII; probablemente la técnica del tapial, generalizada para las construcciones militares de ese período, obligó a prescindir de las torres circulares, de mejor flanqueo que las de planta cuadrada. De estas arte y época parecen ser — muchas de ellas apenas fueron estudiadas — la torre de Espantaperros en Badajoz, hermana de la del Oro y con disposición interior muy pareja a la de ésta, aunque de planta octogonal y de tapial, obra probablemente del califa Abuyacub Yúsuf, quien construyó la fuerte y elevada alcazaba de esa Ciudad (4); otras, idénticas de forma y material, en la fortaleza de Reina (Badajoz) (5), y dos en Cáceres — una de ellas conocida por torre Desmochada —. Del Oro se llama también una torre poligonal del recinto de Niebla (Huelva), situada junto al río Tinto, con emplazamiento análogo a la sevillana. Octogonal es la planta de la torre del castillo de Tarifa (Cádiz), llamada de Guzmán el Bueno, y las de otras existentes en el ángulo Este del alcázar de Jerez de la Frontera (Cádiz), en el castillo llamado Plaza de Armas, de Calatayud (Zaragoza), y Villadiego (Sevilla); achaflanado tiene su paramento exterior una del castillo de San Marcos del Puerto de Santa María (Cádiz), levantado, al parecer, en

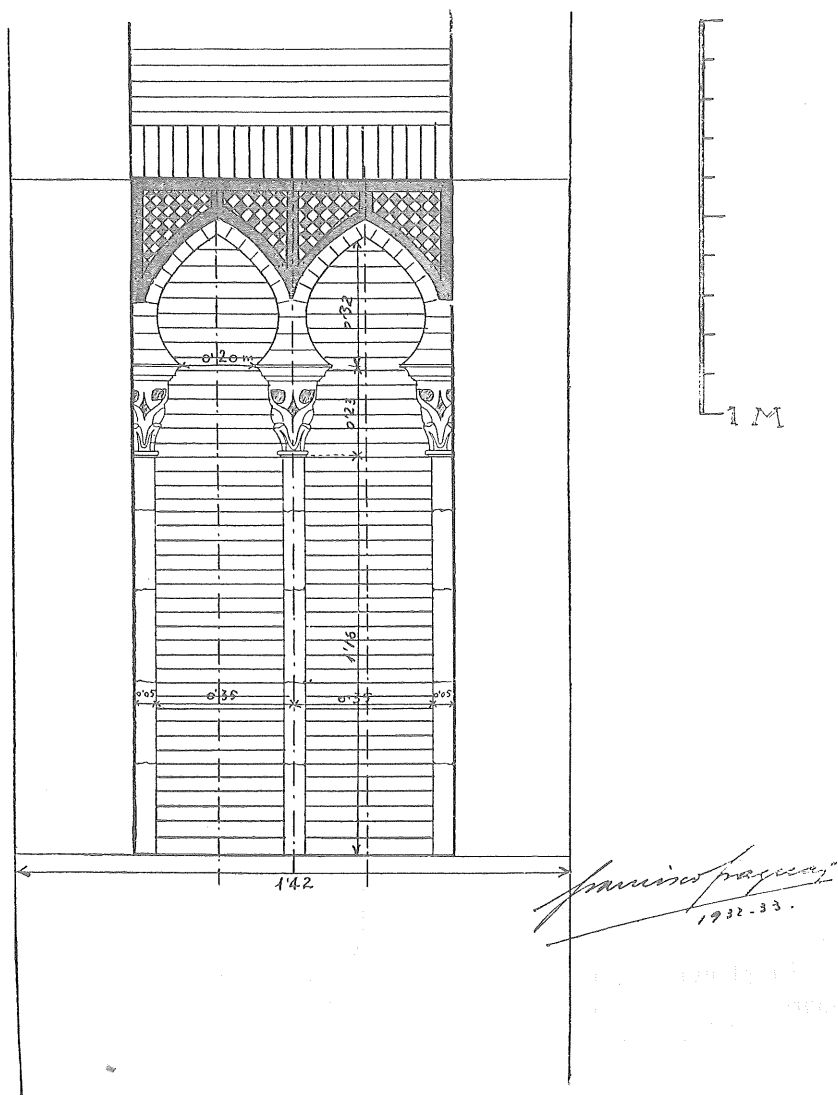
(1) Henri Terrasse, *L'art Hispano-Mauresque des origines au XIII^e siècle*, Paris, MCMXXXII, pags. 160 y 161, y fig. 29.

(2) *Catálogo monumental de España, Provincia de Badajoz*, por José Ramón Mélida. Texto, II, Madrid, 1926, págs. 81 y 82.

(3) Georges Marçais, *Manuel d'art musulman, L'architecture*, I, Paris, 1926, pag. 346.— Henri Terrasse, *Ob. cit.*, págs. 223 y 224.

(4) Mélida, *Ob. cit.*, págs. 72 y 73 y lám. CL.—Antuña: *Ob. cit.*, pág. 87.

(5) Mélida, *Ob. cit.*, pág. 83 y lám. CLV.



Detalle de la decoración de los paños del segundo cuerpo de la Torre del Oro.

tiempos de Alfonso el Sabio. También hay torres poligonales en el recinto de Sevilla, reconstruido, según dice Ibn Abi Zar en *El Cartás*, por el califa El-Mostancir en 1221 (1), y son frecuentes en fortalezas de esta región posteriores a la Reconquista, como, por ejemplo, las ochavadas del Alcázar cristiano de Córdoba, edificado en el reinado de Alfonso XI.

Estas torres almohades inspiraron sin duda otras también militares, cristianas, de aparejo y decoración góticos, como la de la Puerta Real de la abadía de Poblet (Tarragona) (1367-1382) y de la torre de Serranos de Valencia (1392 a 1398). Las también octogonales de numerosas iglesias aragonesas, algunas de las cuales, como la de Tauste (Zaragoza), se construyeron en el siglo XIII, es verosímil procedan de otras semejantes de mezquitas de esa región, de las que no queda resto alguno.

En la arquitectura musulmana aun se encuentran torres militares achaflanadas en el siglo XIV en la puerta de Abul Hasan en Chella, junto a Rabat. A partir del XVII, en Túnez, Argelia y Marruecos, sobre todo en la región sudoeste y en el Rif, es frecuente la construcción de minaretes octogonales en las mezquitas. No se trata, como pudiera pensarse, de una supervivencia de las torres militares almohades mencionadas, sino de una influencia turca.

La torre de la Plata (2). En la calle del Carbón, oculta hoy casi totalmente por construcciones modernas y utilizada como vivienda, con adiciones y reformas que desfiguran su interior, consérvase esta otra Torre, intermedia en la muralla que unía el Alcázar a la del Oro, según aparece en el grabado del *Civitates orbis terrarum*. El analista Zúñiga supuso en el siglo XVII, que el nombre le vino de estar encalada, pues su «brillante blancura semejaría tersa y bruñida plata» (3). Afirmase que fué dada, en unión de la del Oro, al infante de Molina y al infante don Alonso (4).

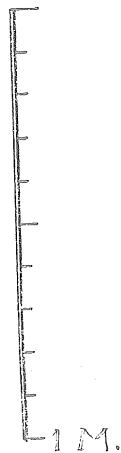
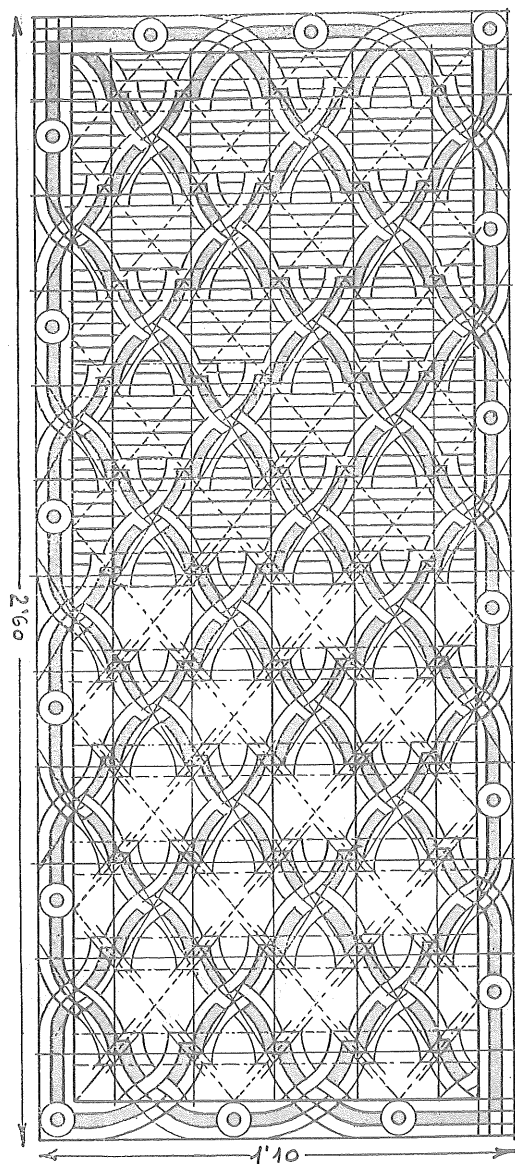
Su planta es un octógono algo irregular. Dos estancias, una sobre la otra, repártense su interior; ambas repiten la disposición ochavada e idéntico abovedamiento, formado por ocho plementos

(1) *Roud el-Kartás*, pag. 390.

(2) Los planos de esta Torre han sido dibujados por el Arquitecto don Luis Gómez y Estern.

(3) Recoge esta cita Gestoso, *Ob. cit.*, I, pág. 147.

(4) P. de Madrazo, *Sevilla y Cádiz*, Recuerdos y bellezas de España.



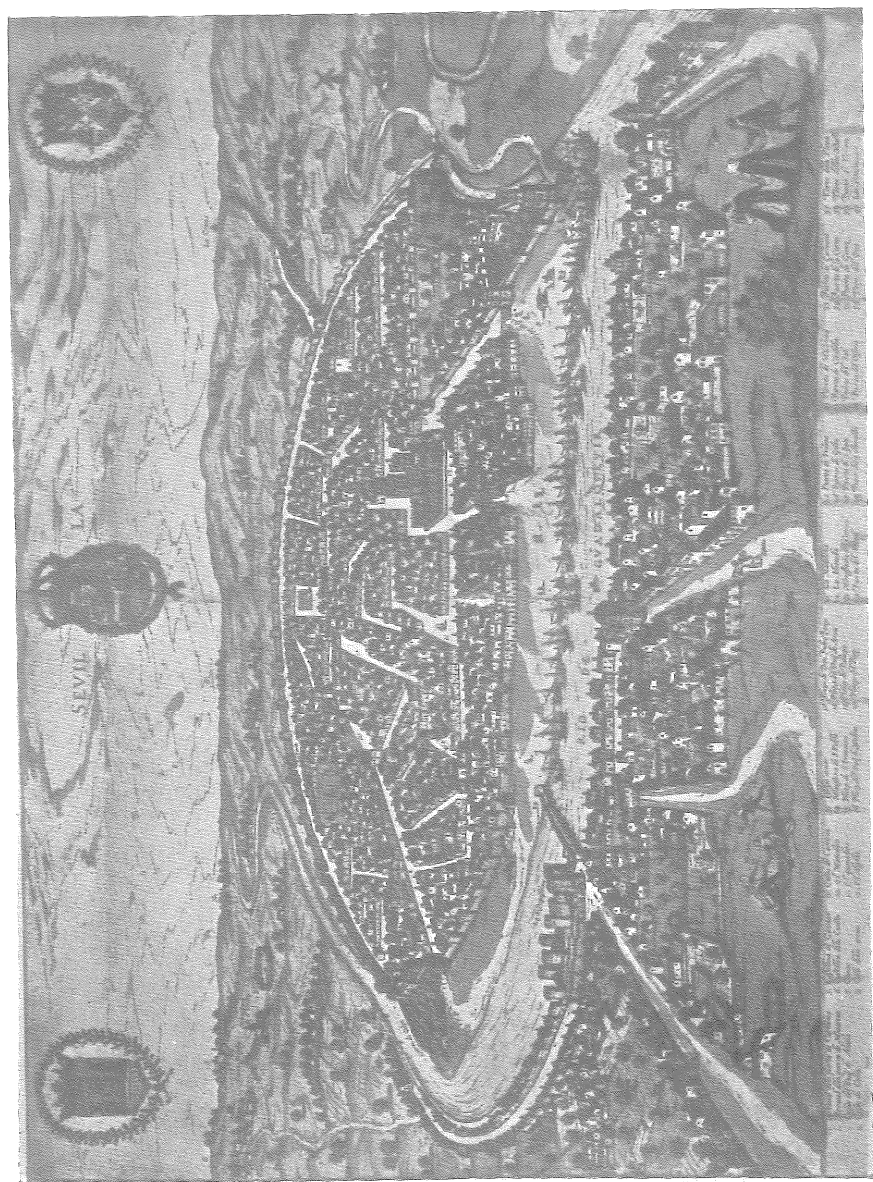
Francisco Paya
1932-33.

Paño de lazo sobre la puerta del segundo cuerpo de la Torre del Oro.

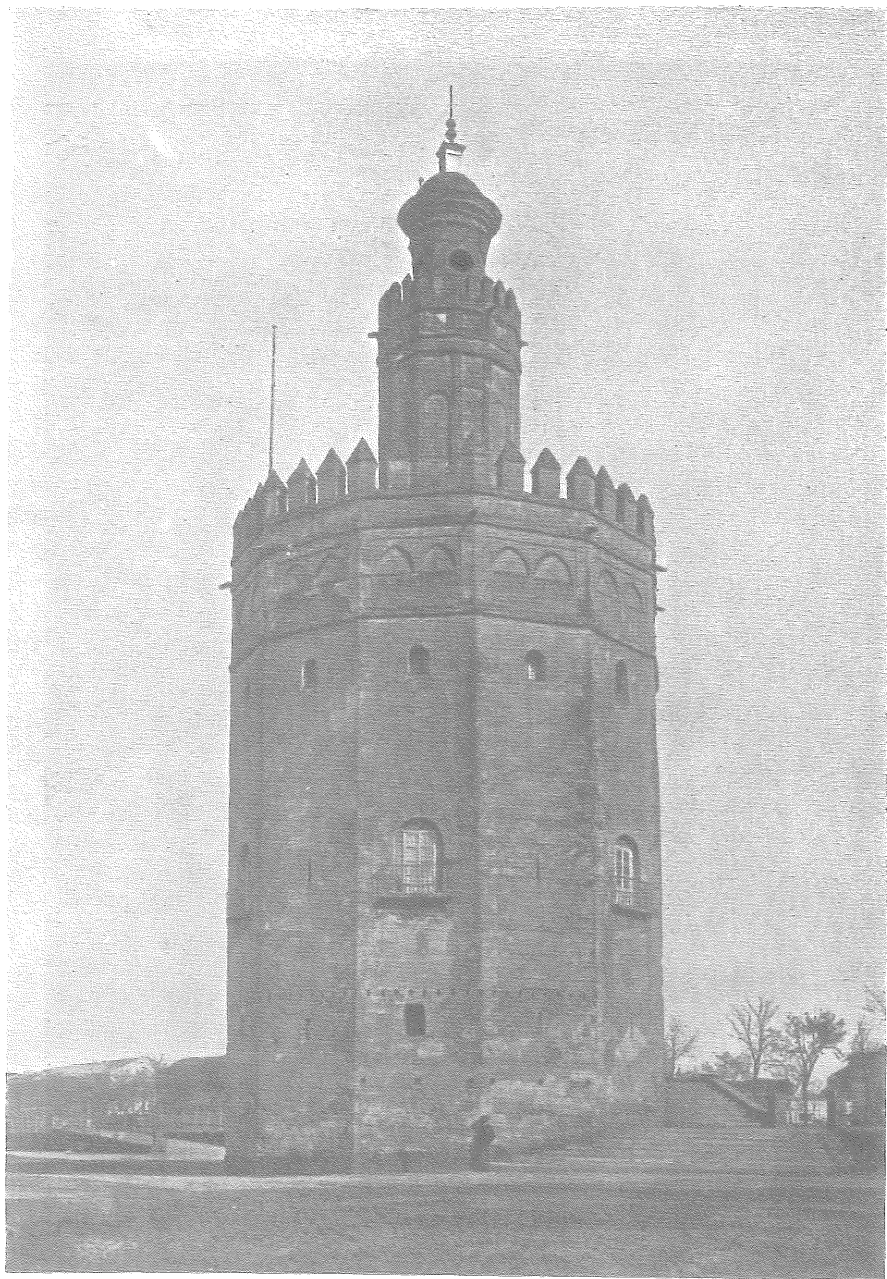
sobre otros tantos nervios de sección rectangular, ligeramente achaflanadas sus aristas, que concurren en el centro. Cada uno de los nervios arranca de su correspondiente pilastra con la interposición de una sencilla imposta. Una terraza con parapeto almenado remata la Torre por la parte superior.

Ignoramos la fecha de construcción de esta obra militar. Sin que tenga detalle alguno decorativo que autorice a asignarle una, oculto el aparejo de sus muros, queda tan sólo para determinarla la disposición y las bóvedas nervadas, y si éstas, por su fortaleza y falta de molduración, inclinan a clasificarla en el ciclo de obras castrenses y civiles sevillanas levantadas poco después de la Reconquista —la torre de don Fabrique y, en el Alcázar, las tres grandes salas con bóvedas de ojivas, en torno al patio del crucero y los llamados baños de doña María de Padilla (1)—, pudiera pertenecer también a las construcciones militares levantadas por Alfonso XI en el siglo siguiente, de las que son magníficos y poco conocidos ejemplares, el Alcázar cristiano de Córdoba —hoy presidio— y el castillo de San Romualdo en San Fernando (Cádiz). Tal vez en alguna vieja historia local o en algún archivo sevillano haya referencias de la construcción de esta torre de la Plata.

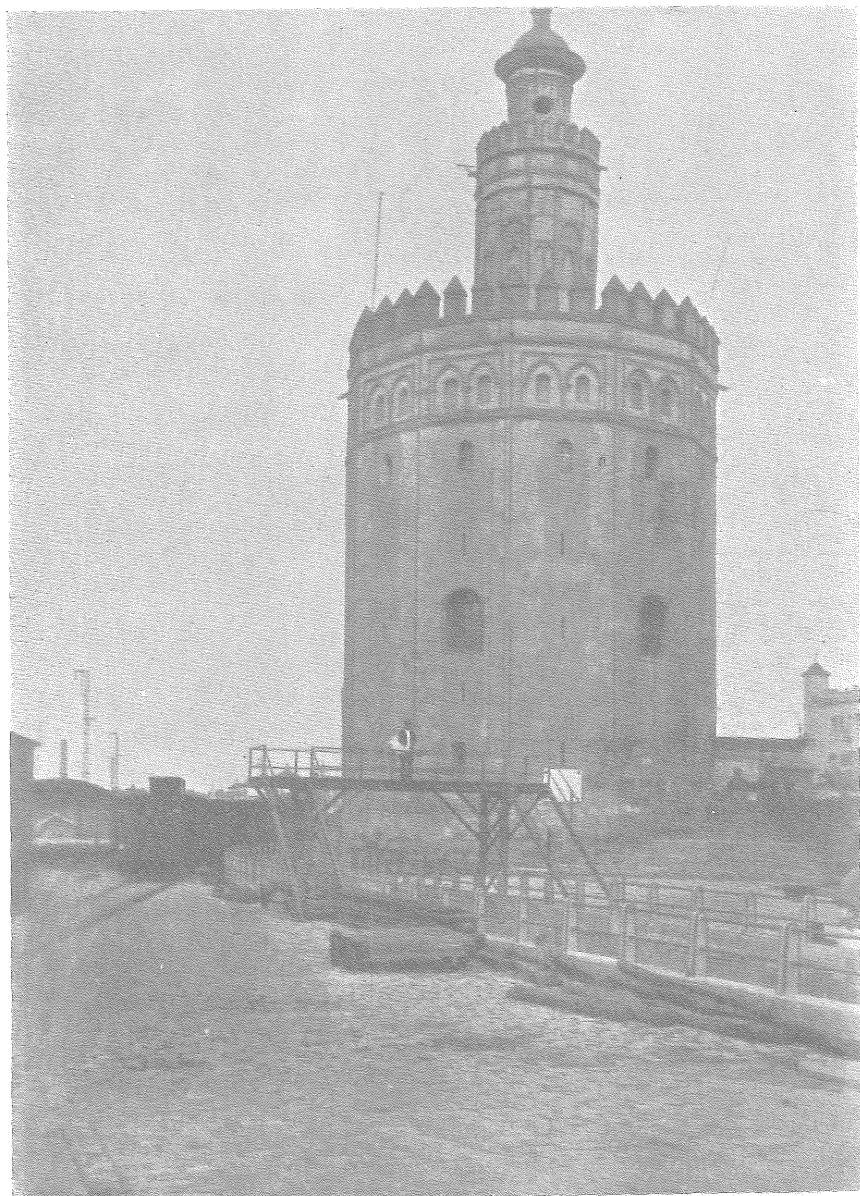
(1) E. Lambert, *L'art gothique à Séville après la reconquête* (*Revue Archéologique*, 1932; Paris, pags. 155 a 165).



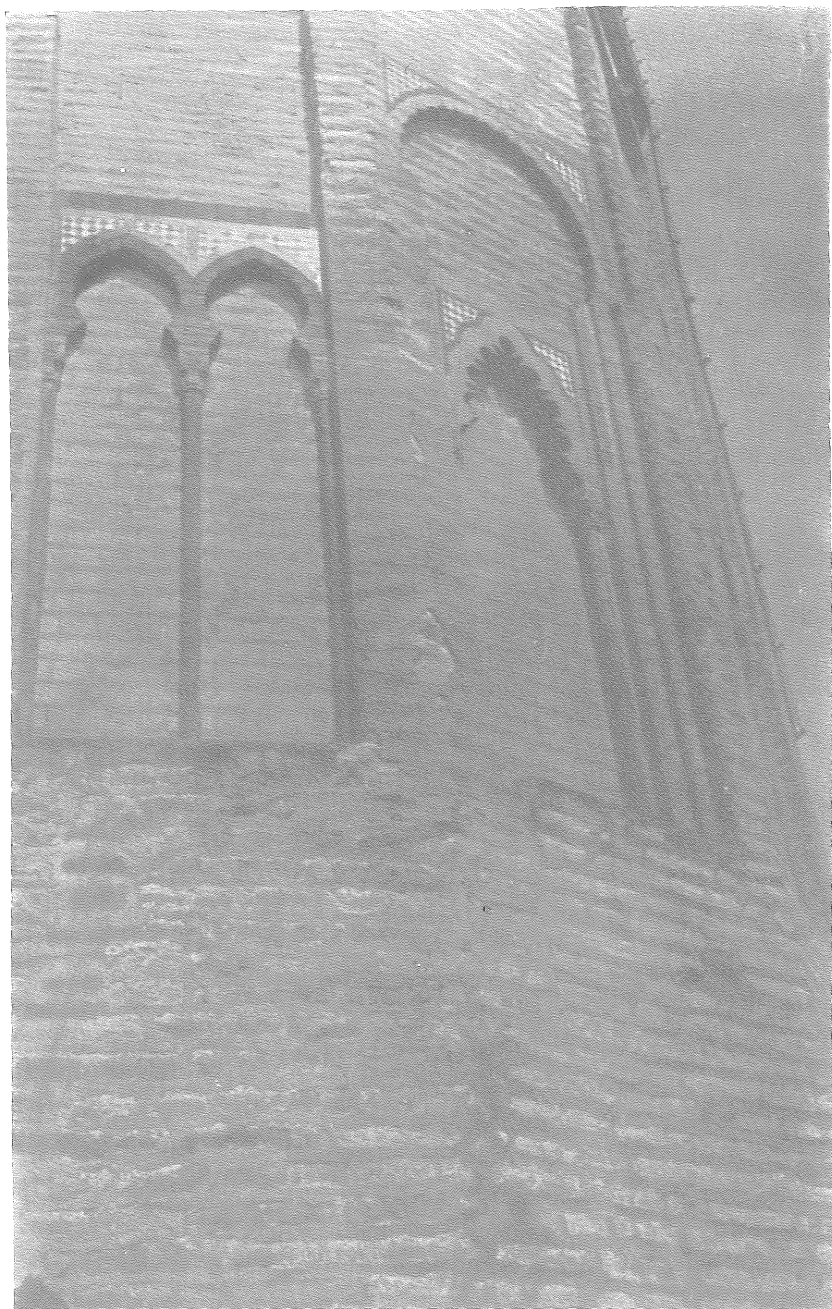
I. SEVILLA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI, SEGÚN UN GRABADO DEL "CIVITATES ORBIS TERRARUM".



2. LA TORRE DEL ORO A FINES DEL SIGLO PASADO. (Fot. Ruiz Vernacci.)



3. SEVILLA: EXTERIOR DE LA TORRE DEL ORO EN LA ACTUALIDAD.



4. SEVILLA: TORRE DEL ORO. DETALLE DEL SEGUNDO CUERPO.